

Divertimiento y pasatiempo. Tableros de juego de tres en raya en dos molinos hidráulicos ubicados en el tramo medio del río Manzanares. Colmenar Viejo. Madrid.

Fernando Colmenarejo García.
Cristina Rovira Duque.

1. Localización.

La presente comunicación se centra exclusivamente en el estudio de varios tableros de juego de tres en raya hallados en dos molinos hidráulicos tradicionales, con motivo de las prospecciones sistemáticas y excavaciones arqueológicas realizadas en el tramo medio del río Manzanares, concretamente en el curso fluvial que discurre por el término municipal de Colmenar Viejo, en la Comunidad de Madrid, donde se han hallado cerca de una veintena de yacimientos de características tecnológicas y cronología muy diversa. El primer grupo de juegos está formado por tres tableros hallados en el molino catalogado como M-8, el denominado molino del Concejo.¹ Aquí, dos tableros se cincelaron sobre la superficie de trabajo de una piedra de moler, amortizada, a su vez, como solado para la sala del molino. Un tercer tablero, incompleto, apareció fragmentado en dos partes pertenecientes a otra piedra de moler, cuyos restos se encontraban desplazados sobre el solado de los cárcavos 3 y 5. El segundo grupo de tableros se localizó en el molino M-13, a dos km., aproximadamente, aguas abajo del anterior molino, en la zona denominada El Grajal, como consecuencia de la excavación arqueológica practicada durante 1999. En este molino la ubicación cambia totalmente, ya que se hallaron sobre dos de las cinco piedras adosadas a la fachada de acceso al molino, a modo de bancada o poyo. Se trata de dos tableros, de trazo débil, en la piedra más inmediata a la puerta. Otros dos, uno muy perdido y otro con sus líneas fuertemente cinceladas, se encuentran en la siguiente piedra.

2. Características de los tableros de juego.

2.1. Molino M-8.

Las obras del molino del concejo se iniciaron hacia 1514. Sin embargo, los trabajos quedaron varios años paralizados debido a la denuncia presentada ante el Duque del Infantado por los propietarios de otros molinos que vieron peligrar sus intereses en el monopolio de la maquila, según argumentaron las autoridades locales. Si contamos con una abundante

¹ Hemos enumerado los yacimientos según su localización siguiendo la dirección del curso fluvial, anteponiendo a los numerales una “b” cuando existían muchas posibilidades de tratarse de un batán, y una “m” cuando se identificaban los restos con un molino. A veces se ha decidido asignar dichas letras cuando, por diferentes razones documentales, arqueológicas, etc., existían varias posibilidades de tratarse de ambos ingenios.

documentación sobre los inicios de su fábrica, no podemos decir lo mismo sobre el final de su actividad; desconociendo, incluso, la causa que originó su cierre. La cartografía, fechada en 1876, además de relacionar su planta específica que se encontraba ya en ruinas; tampoco se le relaciona en una estadística de edificios fechada en 1860.² En líneas generales se trata de un molino que podía combinar el sistema de cubo, uno de los más monumentales de los hallados en el tramo medio del río y que permitía el giro de dos ruedas, con el sistema de cuatro canales, disponiendo, por lo tanto, de seis ruedas; debiéndose emplear, asimismo, el sistema de regolfo.

Tableros sobre la piedra de moler SM/1. (Fig. 1) (Lám. 1).

Los dos primeros tableros se hallaron sobre la piedra inventariada SM/1, amortizada para solado. Se trata de una piedra fija con su picadura orientada hacia la izquierda (levógira), de forma troncocónica, con un espesor de 11 cm., y un diámetro de 145 cm. Asimismo, el diámetro y el fondo de su agujero es de 15 cm. Sus rayones son finos de tipo curvo o helicoidal, ya que se encuentran muy desgastados y perdidos en la zona del pecho y antepecho, con un total de 136, de anchura media de 2 mm. Su conservación es completa, aunque fragmentada en tres partes.

El tablero 1 se ha cincelado principalmente en la zona del antepecho de la piedra, y se encuentra fragmentado por una fisura de la propia piedra que se abre a lo largo de una de las líneas paralelas a sus lados mayores. Su forma no es cuadrangular, ya que el trazado de sus líneas exteriores, excepto dos de ellas que miden 20 cm., no es homogéneo, contando con 23.5 y 25 cm. El trazado de estas líneas, incluyendo las interiores, tiradas de un lado a otro, y sus diagonales, se ha realizado con escasa profundidad, entre 0.3 y 0.5 cm. Incluso, una de sus diagonales presenta un trazo rápido, sin precisión, presentando una ligera curvatura. El punto central se encuentra escasamente remarcado.

El tablero 2, que ocupa el espacio entre el pecho y antepecho, a 18 cm. del anterior, es de forma rectangular, pero con las líneas exteriores más homogéneas, de 20 y 25 cm. Presenta un peor trazado que el anterior, si bien se han remarcado, aunque escasamente, sus nueve puntos de intersección.

Tablero sobre las piedras de moler CA3/1 y CA5/2. (Fig. 2) (Lám. 2).

El tablero de juego núm. 3 se halló en una piedra de moler fragmentada. Está casi completo, ya que cerca de dos tercios se cincelaron en la zona del antepecho y moliente de la piedra hallada en el interior del cárcavo número 3. (CA3/1). A su vez, otro dibujo perteneciente a este mismo tablero, casi el tercio restante, se localizó en el segundo fragmento inventariado, sobre el solado del cárcavo núm. 5. (CA5/2). Así pues, el tablero está incompleto, aunque le falta una mínima parte y conserva unas líneas cinceladas curvas, a modo de rayones. Se han cincelado sus lados exteriores casi de forma circular, con una longitud entre los 22 y 25 cm, y con profundidades de 0.3 cm., a excepción del punto central que se encuentra más marcado, alcanzando los 0.6 cm. de profundidad y un diámetro de 2 cm. El trazo de algunas diagonales es muy impreciso. Los dos fragmentos localizados pertenecieron a una piedra volandera, con su picadura orientada hacia la izquierda (levógira), de forma troncocónica. Los espesores varían entre 9 y 10 cm, y su diámetro es de 137 cm. Entre ambos fragmentos no se llega a la mitad de la piedra, pero conservan restos de pecho, antepecho y moliente.

² Archivo Histórico Nacional. Nobleza. Sección Osuna. Leg. 2398. Exp- 6. Instituto Geográfico Nacional. Cartoteca. Hoja kilométrica I.5. E/1:2000. Julio de 1876. Instituto Nacional de Estadística. Nomenclator del censo de 1860. Junta General de Estadística. Código 28. Madrid.

2. 2. Molino M-13.

La riada que tuvo lugar en septiembre de 1680, originó que los propietarios del batán y molino pusieran el solar a la venta, reedificándose un nuevo molino, con sistema de cubo y canal, para accionar cuatro ruedas, construyendo el mismo propietario otro batán, aguas abajo, conectados ambos ingenios mediante un socaz; construyéndose, así, un complejo industrial extraordinario. Su final tuvo lugar poco después de 1900, posiblemente como consecuencia de la construcción de la presa de El Grajal, inaugurada por Alfonso XIII en 1908, a escasamente 1000 metros, aguas arriba.³

Tableros de juego sobre la piedra UE901. (Fig. 3) (Lám. 3).

Junto al acceso del molino, a lo largo del alzado del anexo 1, se dispusieron cinco piedras, ligeramente desbastadas, a modo de banco o poyo. En las dos más inmediatas a la puerta se cincelaron, sobre su cara superior, dos juegos de tres en raya en cada una de dichas piedras.

En la primera de estas piedras, un bloque exento de granito de 83 cm. de largo, 30 cm. de grosor y 49 cm. de altura, se tallaron dos tableros en su superficie superior, separados por una grieta natural. El tablero 1 es rectangular, aunque irregular, ya que sus lados exteriores miden 20 y 21 cm., los mayores, y 17 y 18 cm. los menores. Se ha cincelado muy toscamente, quedando asimétrico el punto central, con 0.5 cm. de profundidad y un diámetro que viene dado por la anchura de la raya o línea marcada, de 1.5 cm., incluso parte de una de sus diagonales presenta ligera curvatura y no continúa por el punto central. En general, la anchura de las líneas varía entre los 0.6 y los 0.7 cm. y las profundidades entre 0.2 y 0.7 cm., destacando también el punto remarcado al final de una de sus diagonales. Es muy posible que bajo la línea inferior exterior se hubiera trazado otra línea a modo de intento de comenzar el trazado del tablero, ya que discurre paralela a ella, a 3 cm. de distancia.

El tablero 2, peor conservado, se acerca también a la forma rectangular. Sus líneas exteriores tampoco son homogéneas, presentando unas medidas de 16, 16.5, 18 y 18.5 cm., con profundidades entre 0.2 y 0.4 cm. Su agujero central está muy desgastado, aunque se observa una incisión más profunda, lo mismo que en la inflexión entre dos de sus líneas exteriores.

Tableros de juego sobre la piedra UE902. (Fig. 3) (Lám. 4).

La roca exenta se encuentra a continuación de la anterior, con unas medidas de 120 cm. de largo, 73 cm. de grosor y 38 cm. de alto. En su cara superior también se han grabado dos tableros, si bien el núm. 3 no se ha conservado. El tablero número 4 es el mejor ejecutado y conservado, ya que se ha cincelado con mayor detenimiento, obteniendo mayores profundidades en el trazado de sus lados y diagonales. También es el de mayores dimensiones y el que más se aproxima a la forma cuadrangular. Las medidas de sus líneas exteriores son de 31 cm., excepto una de ellas que mide 30 cm., obteniendo profundidades entre los 0.7 cm y los 1.4 cm. Además del punto central conserva muy bien los otro ocho puntos, llegando a obtener algunos de ellos 2 cm. de profundidad y 2.5 cm. de diámetro.

³ Colmenarejo, F. y Sanz, J. M. 1999. "Recuperación de un complejo industrial en el tramo medio del Manzanares. Molinos y batanes como promoción turística en Colmenar Viejo (Madrid)." Molinum. 5. Pp. 21-24. Colmenarejo, F. 2000. "Arqueología hidráulica en el tramo medio del río Manzanares. La excavación arqueológica del molino M-13. Un complejo industrial del Antiguo Régimen". Cuadernos de estudios. 13. Pp. 291-324.

Otros posibles tableros de juego y dibujo erótico.

Además de los tableros estudiados, presentamos un posible tablero, cincelado en una de las piedras de moler, amortizada en el solado del molino (SM/38, UE625) (Fig. 4). Se trata de una piedra volandera con restos de su picadura dextrógira, que llegó a tener un diámetro de 144 cm. En el antepecho y moliente aparece uno o dos ajedrezados, difícil de cuantificar el número de casillas o espacios cuadrangulares enmarcados por el trazado de varias líneas rectas paralelas, debido a su mal estado de conservación.

También, en un pequeño fragmento desplazado de piedra de moler, hallado en el estrato sobre el solado de la sala del molino (SM/102), perteneciente a los restos de una piedra volandera, se observan los restos de un pequeño ajedrezado, conservándose tan solo tres casillas incompletas. (Lám. 5).

Por último, para la construcción de la bancada 2, y concretamente para ubicar la piedra fija núm. 2, se halló un fragmento de piedra de moler (SM/58), de 27 x 44 cm., con un dibujo muy esquematizado donde se representan de dos figuras. Una de ellas, la más completa, con el cuerpo de forma triangular, aunque señalándose mediante ligeras incisiones la representación de unos genitales y un pene. En un plano ligeramente inferior se observa una cabeza, interpretándose como una escena de carácter erótico. (Lám. 6).

3. Representaciones de tableros de juegos. Alquerque y tres en raya.

Se conocen varios tableros de juegos cincelados en templos y en otro tipo de estructuras desde época protohistórica, que llegarán a adquirir un gran desarrollo durante el mundo grecorromano y a lo largo del medievo. En efecto, uno de los ejemplos más representativos es el tablero de alquerque en el templo de Kurna, en Egipto, fechado hacia 1.400 a.C., o bien el diagrama esculpido en una tumba del condado de Wicklow (Irlanda) de la Edad del Bronce, y que para algunos autores se asocia al fenómeno de aculturación, donde los comerciantes, griegos o fenicios introdujeron el juego en Europa septentrional, donde adquiriría un gran desarrollo.⁴ Precisamente, la escena más “popular” en este tipo de representaciones lúdicas, se encuentra en la ánfora ática de Exequias (Museo Vaticano), fechada entre 550 y 530 a.C., donde se representa, en una gran parte del galbo, mediante la técnica de las figuras negras, a los héroes griegos Aquiles y Áyax, disputando una partida ante un tablero.

Será durante el mundo antiguo, concretamente con el Imperio Romano, cuando se produzca un extraordinario desarrollo de tablas de juegos grabadas, las *tabulae lusoriae*, circulares y cuadrangulares, como los ejemplares grabados en las gradas de la basílica Julia, en Roma. En *Hispania*, como en otras provincias del Imperio, estos tableros se cincelaron en las ciudades, correspondiendo a la colonia *Aelia Augusta Itálica*, Santiponce, Sevilla, la mayor representación. Aquí, las *tabulae* circulares, cuadrangulares y de concavidades semiesféricas, se cincelaron principalmente en algunas de sus calles, pero también con algunos ejemplos representativos en las gradas inferiores del anfiteatro así como en la entrada oriental del anfiteatro.⁵ Un último estudio realizado en Galicia, ha venido a contribuir a un mayor conocimiento de estos tableros de juego ejecutados al aire libre; principalmente, tras la revisión efectuada sobre los grabados rupestres y los petroglifos en el Noroeste de la península, y que vienen a identificarse muchos de estos diseños ajedrezados con tableros de juego y diagramas en un contexto de época romana.⁶

⁴ Grunfeld, F. V. 1978. Juegos de todo el mundo. Madrid.

⁵ Bendala, M. 1973. “Tablas de juego en Itálica”. Habis. 4. Pp. 263-272.

⁶ Costas, F. J. e Hidalgo, J.M. 1997. Los juegos de tableros en Galicia. Vigo. Véase también lo aportado en las diferentes comunicaciones de las Actas del II Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía. Ed. de García, L. y

Con todo, a lo largo del medievo se asistirá a una extraordinaria proliferación de representaciones de tableros de juego, tanto al aire libre como en los espacios porticados e interiores de los templos, continuándose, así, con una tradición impulsada desde el mundo grecorromano. En efecto, siguiendo en el espacio geográfico de la Península Ibérica, representaciones de mancala y tableros de alquerque se han hallado en la ciudad hispanomusulmana de Vascos, Navalmoralejo, Toledo. Concretamente se localizaron hasta un total de siete juegos de alquerque de nueve, uno de ellos en un fragmento de ladrillo.⁷

Pero será en distintos espacios de monasterios, iglesias y catedrales del románico donde dispongamos de un mayor número de tableros de alquerque, en sus diversas modalidades, y de juegos de tres en raya. Así, en la fachada de la galería porticada de san Esteban de Gormaz, Soria, fechada hacia 1081, disponemos de un tablero de alquerque de nueve y otro de tres en raya. Sin embargo, para algunos autores el estudio de estos tableros o grafitos deben explicarse y entenderse desde un punto de vista esotérico al haberse cincelado lejos de cualquier interés lúdico.⁸

Esta simultaneidad, la localización de tableros de juegos de alquerque y de tres en raya en los mismos espacios se repite en otras zonas geográficas. Ocurre en la iglesia románica de san Miguel, Fuentidueña, Segovia, fechada en el siglo XII, donde hay un buen número y tipo de tableros de juego realizados en el antepecho de su galería norte. Concretamente cinco tableros de tres en raya y cuatro tableros de alquerque de nueve, así como uno en el muro de la derecha de la puerta de la iglesia. También un tablero de alquerque de doce o de cinco en raya en un fuste de una columna de la iglesia, además de otras agrupaciones de cazoletas. Ejemplos que volvemos a encontrar en Galicia, coincidiendo en la catedral de Tui, Pontevedra, tableros de alquerque de nueve y de doce con otro de tres en raya.⁹

Si no parece existir tanta problemática para establecer la larga cronología existente para los tableros de alquerque, resulta más complejo asignar una cronología a los tableros de tres en raya. Una opinión comúnmente generalizada es que el juego de tres en raya se trata de una variante del juego de alquerque, al jugarse tan solo con tres peones o fichas.¹⁰ Sin embargo, la

Rascón, S. (2001). Acta Antiqua Complutensia. II. Ocio y espectáculo en la Antigüedad tardía. Alcalá de Henares. Principalmente la comunicación de Molina, A. y otros. "Juegos domésticos en la Hispania romana. Las fichas de juego de la Villa romana de El Saucedo. (Talavera la Nueva, Toledo)". Pp. 139-158, quienes consideran probable que fueran los romanos los precursores de la introducción de estos juegos de mesa.

⁷ Cosín, Y. y García, C. 1998. "Alquerque, mancala y dados. Juegos musulmanes en la ciudad de Vascos". Revista de arqueología. 201. Pp. 38-47.

⁸ Para Almazán los grafitos insculpidos en la iglesia de san Esteban de Gormaz no deben interpretarse como tableros de juegos de alquerque o de tres en raya, ya que se encuentran en sentido vertical y no horizontal. Con todo, este autor considera que los juegos de alquerque, ajedrez, damas, etc., tienen un sentido esotérico muy profundo. (Almazán, A. 2000. "Dos enigmáticos grafitos en san Esteban de Gormaz (Soria). Revista de Estudios Arquitectónicos. Disponible en <http://arquitectes.coac.net>. Echeveste insiste en este sentido, por lo que pueden tener una función simbólica más que lúdica, o bien que los tableros no deberían tener la misma función en todas las partes, ya que en relación a su posición puede interpretarse su funcionalidad. Sin embargo, para los ejemplos que presenta, dos juegos de alquerque, además de otro tablero de uso múltiple en la iglesia de san Esteban de Eusa, Navarra, su ubicación respondía exactamente a la función lúdica. (Echeveste, J. L. "Los tableros de juego en la galería porticada de la iglesia parroquial de san Esteban de Eusa. Sin localización de fecha ni publicación).

⁹ Costas, F. J. e Hidalgo, J. M. 1997. Los juegos de tablero en Galicia... pp. 36-54. Recientemente se han hallado dos tableros de juego cincelados en dos losas del espacio porticado de la fachada Norte de la Iglesia Parroquial de Colmenar Viejo, fechado en 1697; aunque resulta complejo su identificación con algún tipo de juego conocido. En este sentido, pero de cronología moderna, puede llamar la atención el tablero de juego de tres en raya, realizado con una ligera incisión en la parte central de un banco de madera dispuesto en el interior de la catedral nueva de Plasencia, Cáceres.

¹⁰ Grinfeld, F.V. 1978. Juegos...pág. 59. Las reglas del juego de tres en raya son sobradamente conocidas. Para las diferentes variantes del juego del alquerque, véase lo aportado por esta autor, pp. 38,39, 59 y 60. También en

cuestión está en saber cuándo se produjo esa variante. Si para Lamer, las *tabulae* romanas, tanto de círculos como de rectángulos, habían servido para el juego de tres en raya, Bendala rechaza esta hipótesis, por considerar muy escasas estas coincidencias al no poder aplicar las actuales reglas del juego en los diagramas de *Italica*; para este autor las *tabulae* rectangulares o las circulares de tres, cuatro o siete radios quedarían inutilizables, y las que cuentan con cuatro diámetros no permiten finalizar la partida, a no ser que uno de los jugadores cometiera un error.¹¹ Tras lo expuesto y ante la falta de nuevos estudios, parece claro que el pleno desarrollo de estos juegos de tres en raya se da ya durante el románico, localizándose los tableros tanto al aire libre, más difíciles de fechar, como en diversas partes de conjuntos edilicios, principalmente religiosos; coincidiendo, incluso, con otras representaciones de tableros de juegos de alquerque en sus diversas variantes.

4. Conclusiones.

Los tableros de juego de tres en raya hallados en el tramo medio del río Manzanares se han cincelado tanto en piedras de moler desgastadas, caso del molino del concejo (M-8), como en la superficie superior de dos bloques de piedra de granito, que actuaron a modo de banco corrido o poyo, en el molino M-13. En el primero de estos molinos, el juego fragmentado sobre las piedras de moler (CA3/1 y CA5/2) podría haberse utilizado tanto al aire libre como en el interior; sin embargo, hay que tener en cuenta lo costoso que supondría su desplazamiento. A su vez, los dos juegos cincelados sobre la piedra de moler (SM/1) no parece que su emplazamiento, en el solado de la sala de molienda, fuera el ideal para la práctica del juego. Más bien, pudo ocurrir que, tras el cambio definitivo de la piedra, ésta se amortizó primeramente para la práctica del juego. En un momento posterior, y que podemos suponer coincidente con una reforma del solado de la sala del molino, se amortizó nuevamente la piedra, pero ahora adquiriendo una nueva funcionalidad al formar parte de dicho solado.

En el caso del molino M-13, el dibujo de los tableros cincelados en la superficie superior de las piedras que se dispusieron, a modo de banco corrido, junto al acceso del molino, parece ser que se proyectó intencionadamente, siendo ésta su función definitiva, quedando estos juegos, por lo tanto, al aire libre, en el exterior del molino. Otra cuestión es el ajedrezado de la piedra de moler (SM/38), y cuyo tablero resulta complicado asignarle definitivamente a un damero, ante su mal estado de conservación. De ser así, debemos pensar que su proceso fue idéntico al descrito para los tableros de la piedra de moler SM/1 del molino del concejo. En efecto, tras desecharse la piedra por su desgaste, pudo utilizarse para cincelar un tablero de juego sobre su superficie de trabajo. Posteriormente, se amortizó para la construcción del solado del molino, ya que resulta, además de incómodo para los jugadores, dificultoso emplazar un juego en una zona de continuo paso y de trabajo en el molino, entre la bancada 2 y el vestíbulo.

Otro tanto cabe decir sobre el dibujo grabado en la piedra (SM/58) que representa una escena erótica incompleta. La piedra, una vez que quedó inutilizable para la molturación, se aprovechó para grabar una composición erótica sin que sepamos su funcionalidad. Posteriormente, se fragmentó, intencionadamente o no, y se reaprovechó para construir parte de la bancada 2, concretamente la base donde quedaría la piedra fija de moler.

la mayoría de la bibliografía citada, especialmente en Cosín, Y. y García, C. 1998. "Alquerque, mancala..." pág. 42. O bien en Costas, F. J. e Hidalgo, J.M. 1997. Los juegos de tablero... pp. 50 y 52.

¹¹ Bendala, M. 1973. "Tablas de juego..." pág. 266. En este sentido, no parece muy correcta la afirmación de Fernández al confirmar plenamente que los romanos jugaban a las tres en raya, a partir del descubrimiento del ladrillo en *Munigua*, Mulva, Villanueva del Río y Minas, Sevilla, donde se representa en una de sus caras un alquerque de nueve, mientras que en la otra se trata de un alquerque de doce. Con mucha seguridad, las tres en raya son una variante de juego mucho más sencilla y rápida de estos alquerque. Fernández, F. 1997. "Alquerque de nueve y tres en raya. Juegos romanos documentados en Mulva (Sevilla). Revista de arqueología. Núm. 193. Pp. 26-35.

Acercarnos a una datación a estos tableros resulta ciertamente dificultoso; principalmente, por el contexto donde se hallan, al aire libre o en fragmentos rodados. Siendo más relativa y aproximada la datación cuando se trata de piezas amortizadas, y, ello, cuando se ha realizado una excavación arqueológica. Incluso, hay que tener en cuenta que esta dificultad se añade a lo extraordinariamente complejo que resulta datar la distinta evolución de cada uno de estos yacimientos. Para los tableros del molino del concejo, M-8, debemos partir de la fecha final de este ingenio, y que, como dijimos, debemos situarla con anterioridad a 1860. Por ello, para el tablero 3, que se halló fragmentado en dos piedras (CA3/1 y CA5/2) debemos suponer que su realización se produjo, al menos, dentro de la primera mitad del siglo XIX. Los tableros 1 y 2, grabados en la piedra SM/1, y que se amortizó para solado, aunque debemos esperar a los resultados de una excavación sistemática de este conjunto, su fecha, con mucha seguridad, debería fijarse a lo largo del siglo XVIII, o anterior.

En las mismas condiciones nos encontramos para fechar los tableros de tres en raya del molino M-13. Dado que el poyo o banco corrido donde se encuentran estos tableros se apoya sobre el alzado Este del Anexo 1, junto al acceso del molino, (Unidad Estratigráfica 715), debemos pensar en un momento posterior a su construcción. Sin embargo, aún presenta dudas la fecha de esta estructura, muy posiblemente levantada hacia mediados del siglo XIX, cuando los molinos crecen en altura, siendo este el único de los ingenios con dos alturas, apoyándonos para ello en la inscripción hallada en una roca frente a la puerta del molino.¹² El momento final para este ingenio debemos fecharle, como se expuso, hacia 1908.

En definitiva, los tableros de juego de tres en raya, hallados en estas instalaciones hidráulicas del tramo medio del río Manzanares, son el exponente del interés por este tipo de juego en esta zona madrileña, y que, con mucha seguridad, podríamos ponerle en relación como pasatiempo y divertimento durante los turnos de espera de la molienda. Ello, en el mismo sentido que ya estableciera Germain para otros tableros, en el sur de Auvergne, Francia, durante el medievo. Aunque, en este caso, pensamos que debe referirse a los tableros de alquerque, por denominarles también como juego del molino.¹³ Al fin y al cabo, los molinos y los batanes, alejados de la localidad, además de espacios para el trabajo, constituyen también un lugar de encuentro y comunicación, pero también para la algarabía y el juego, donde las tres en raya, parece ser que se encontraba entre los más populares, continuando, así, con una larga tradición que se mantiene actualmente viva en todo el mundo, habida cuenta de su numerosa presencia en multitud de páginas web.

¹² En efecto, el actual estudio que venimos realizando sobre las diferentes unidades estratigráficas murarias no permite una fácil solución para fijar la fecha del alzado del segundo piso de este molino M-13. Pudo haber ocurrido tras la reconstrucción de 1680, o bien tengamos que basarnos en la fecha cincelada sobre cartela "DE 1849" (U.E. 903) en el frontal de una roca frente al acceso del molino.

¹³ Germain, R. 1991. "Jeux, sports et divertissements au Moyen Âge et à l'Age classique". Actes du 116° Congrès National des Sociétés Savantes. Pp. 45-58. En la traducción de "marelles" podríamos pensar que el autor se refiere al juego de tres en raya. Sin embargo, en la descripción que realiza "tres cuadrados encajonados, realizados por las medianas centrales" debemos pensar que se trata del alquerque. Máxime cuando hace referencia al "juego del molino", nombre que se da al alquerque. Por ello, dada esta denominación, este autor propone que debemos tener presente la presencia de tales juegos instalados en el patio del molinero.

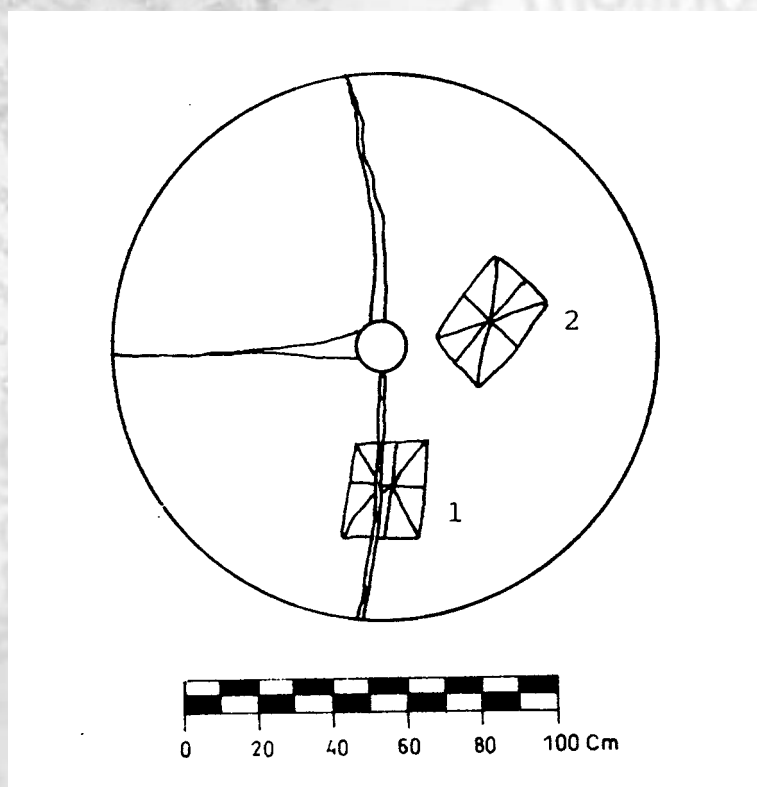


Fig. 1

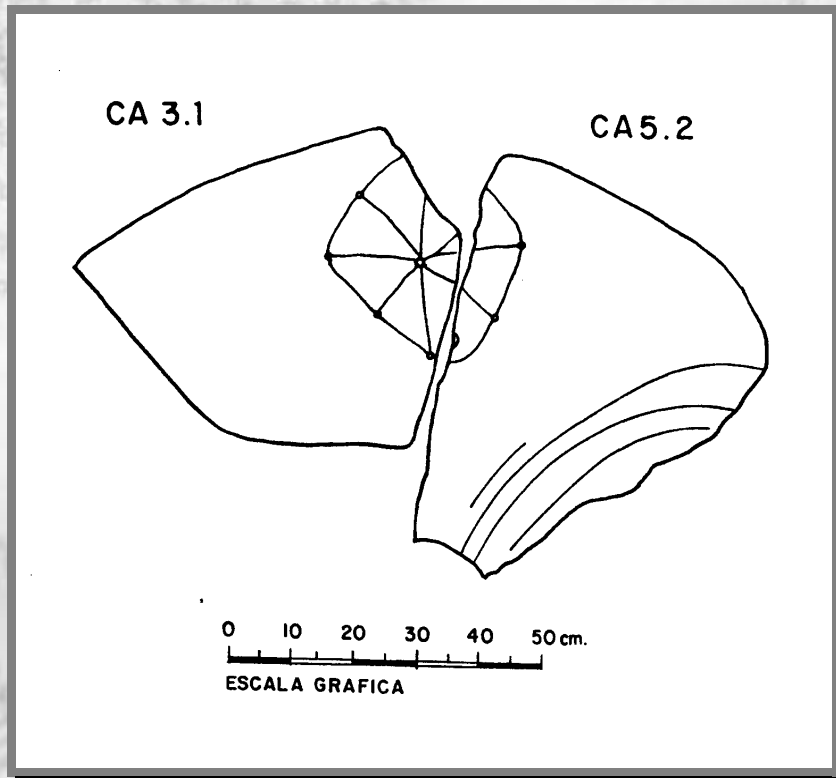


Fig. 2

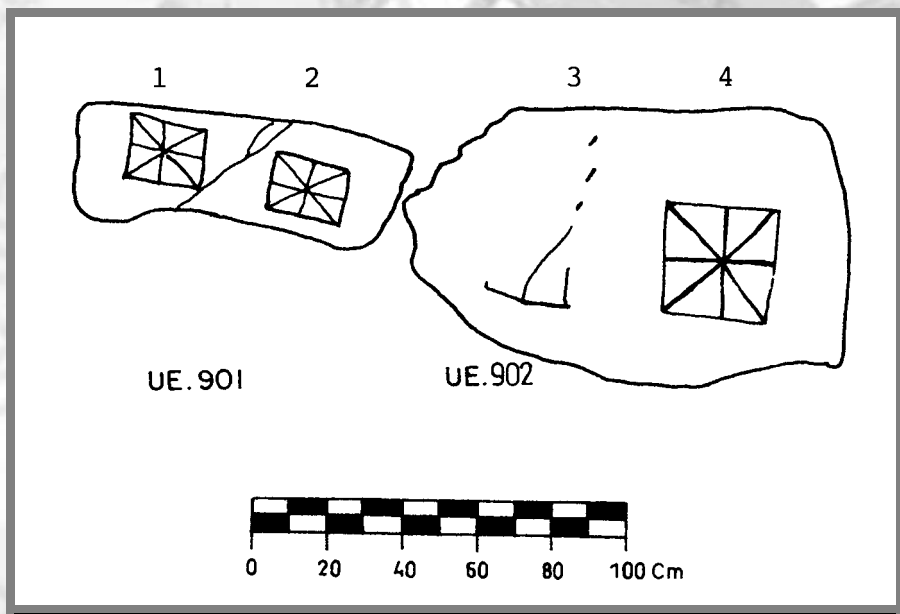


Fig. 3

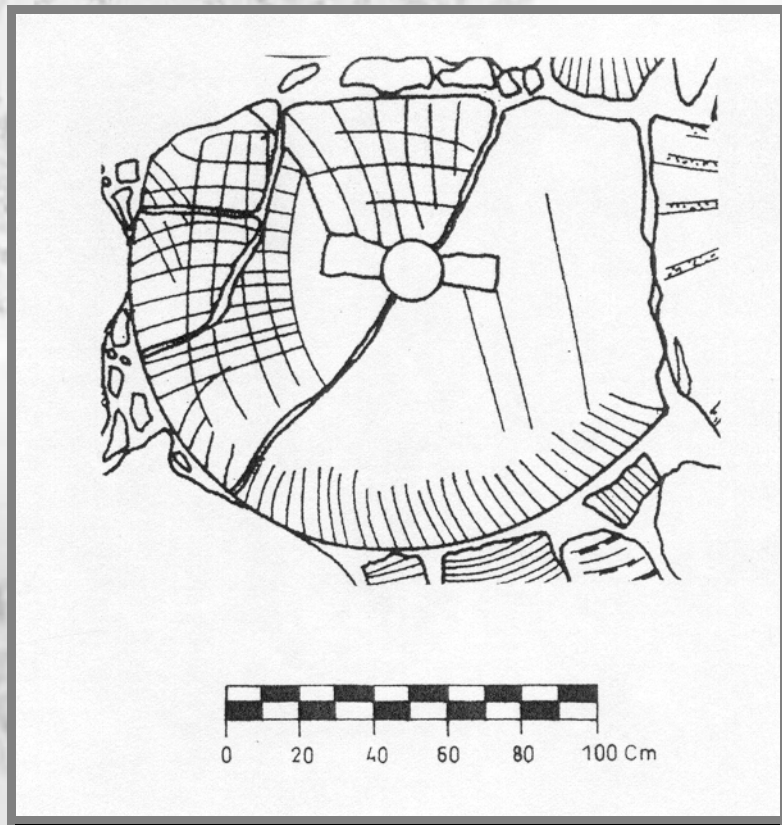


Fig. 4



Lám. 1



Lám. 2



Lám. 3



Lám. 4



Lám. 5



Lám. 6

III
J
Jorn
adas
de r
s
n
os hidra
de ar
os molinos
de l
in
m
s
a
rigor